

EL ALBUM.

SEMANARIO DE LITERATURA Y CIENCIAS.

AÑO I.

MURCIA 20 DE OCTUBRE DE 1876.

NÚMERO 4.

SUMARIO.

REVISTA, por D. J. M. Tornel.—EL DESTINO, por D. J. Marin-Baldo.—LA ÚLTIMA CANA, (continuacion), por D. A. Abril.—SERENATA, por D. A. Terrer.

REVISTA LOCAL.

Años hace, apareció en esta ciudad un joven forastero, oriundo de las montañas de Jaca, que se dedicó á la carrera eclesiástica á la sombra del báculo episcopal. Lo vimos crecer en años y en ciencia; conseguir honores; ocupar dignidades; brillar en las aulas, en la cátedra despues, y en el púlpito luego; lo hemos visto, no hace mucho, en tiempos revueltos, proscrito, confundido, no sabemos por qué motivos, con los partidarios de cierta vencida causa; criticado de los unos, sublimado de otros; *pico de oro* para los sermones, Crisóstomo para el clero, oráculo para los teólogos, y estimable y estimado para todos.

Ese joven le debe mucho á Murcia, porque Murcia y su iglesia han sido para él cuanto un eclesiástico puede ambicionar.

Ese joven llegó á ser arcediano, el primero entre los diáconos, y hoy es casi obispo.

La diócesis de Cartagena tiene en él, en buena hora lo digamos, un Vicario Capitulár, *sede vacante*, que está á la altura de las circunstancias.

Si su eleccion ha sido, ó no, obra del Espíritu-Santo, cosa es que no nos incumbe, pero ha sido en extremo inspirada.

Al echar el clero de Murcia, representado en su cabildo, todo el peso de la admi-

nistracion eclesiástica sobre los fornidos hombros del más joven de los capitulares, parece que ha previsto una época de lucha y fatigas, y ha querido confiar su direccion á quien no desmaye ni languidezca en la contienda.

El elegido tiene un nombre. Un nombre que no necesita ni del Don, ni del Ilustrísimo, ni del Excelentísimo, para ser conocido y distinguido, no solo en esta ciudad, sino en todo el obispado.

Andrés Barrio es un nombre.

Rodéale una aureola de ciencia, de juventud, de simpatía.

Entró en la iglesia por la puerta del arcedianato, la dignidad mas simpática en los fastos clericales, y en ella ha conquistado una reputacion.

Pero Andrés Barrio, sobre todo, es un carácter. Excéntrico, mas bien que misántropo; apasionado por saber, amigo de los libros, repulsivo á todo trato y enemigo de toda amistad, lleva en su cara, en su mirar inseguro, el sello de la soledad silenciosa en que vive.

Si quitais al arcediano de *Nuestra Señora de París* todo lo que es duda en el alma y pasion terrenal en el corazon, tendreis al arcediano de Murcia.

Este, como aquel, tiene su mirada fija en nuestra hermosa catedral, y parece que se ha propuesto restaurar todos los templos.

Su voz se ha oido ya en todo el obispado, y, si su eco ha producido efecto, á esta hora deben brillar refulgentes los tabernáculos del Señor.

El palacio episcopal estaba lleno de sombra y agobiado de temores; tenía todas sus puertas cerradas, parecía un castillo en ruinas. Al entrar en él Andrés Barrio todo se ha abierto para todos.

A lo primero que se le ha quitado el polvo de muchos años es á la Biblioteca. El Vicario ha inaugurado su gobierno confian-

